



Casa Gallina es el espacio físico desde donde opera inSite, enclave de producción cultural al seno de una topografía crítica: el tejido barrial de una megalópolis latinoamericana. Su programa es una convocatoria abierta a metodologías creativas intensivas, dirigidas a inocular/transgredir/crashear lo cotidiano con intervenciones y gestos, capaces de activar imaginarios y flujos de empatía grupal. Su emplazamiento y sus instalaciones están diseñados para funcionar como una plataforma artística y transdisciplinaria que acoge e induce situaciones inéditas de dominio público. Su compromiso con la producción cultural parte de cuestionar los modelos estetizantes de ser y de estar en lo contemporáneo. Los artistas/ agentes comisionados, inducen procesos de co-participación, en alianzas de saber expandido, buscando tanto replantear los créditos sociales de la creatividad, como subvertir el tejido intersubjetivo de la cotidianeidad. Son actores sociales interesados en vitalizar la esfera pública, que han orientado su trabajo a producir situaciones no ordinarias, emocionalmente intensas; y/o a facilitar experiencias introspectivas reveladoras, ¿poéticas?, de inscripción política íntima y/o grupal.

El espacio de la casa será un laboratorio generador de cambios y de situaciones al interior de una comunidad inestable (territorial y de saberes) que busca auto-proyectarse a futuro, desde la emergencia creadora de un cambio de paradigma. La fisicidad de su espacio no hace de Casa Gallina una casa comunal. El proyecto no busca ni representar ni definir una comunidad que se auto-institucionaliza. Casa Gallina elige sus modos sociales de operación y sus estrategias de articulación de situaciones del acervo experimental de las prácticas artísticas contemporáneas; pero sobre todo desde el legado utópico, revolucionario y transformador de las experiencias cotidianas, en el marco de los modelos disponibles de asociación y bienestar comunitarios.

inSite/ Casa Gallina mantiene su perfil tradicional de comisionar intervenciones de coparticipación, sumando ahora otras plataformas programáticas de entrenamientos,

saberes, sinergías solidarias e inserciones comunicativas en la trama económica y social del barrio. Así, dos focos clave para las acciones al interior de la casa son la huerta urbana y la cocina abierta; fuentes de colaboraciones comunitarias y creativas que reflexionan y actúan sobre el plano de la convivialidad, la solidaridad, la sustentabilidad, la alimentación, y nuevos modelos de producción y consumo.

La casa alberga en cada proyecto un sinnúmero de comunidades en perpetua reconfiguración, grupos que se aceptan y se afrontan como condición social crítica específica: un órgano expuesto al conflicto, a la entropía y a la resistencia; y por ello mismo obligados a la generación continua de nuevos imaginarios y deseos de articulación, de roce y de movilidad social y espiritual en el entorno barrial del día a día. Es desde ahí que inSite/ Casa Gallina entiende al artista como un agente de cambio; en la re-enunciación del dominio público, como un regenerador civilizatorio, en el marasmo de las entropías urbanas.